

LIBROS

Políticas sociales

Podríamos calificarlo como "un libro para la acción". Su propósito es apoyar la tarea del trabajador social en la doble perspectiva de ayudar a la comunidad a identificar sus problemas y de capacitarla para que formule vías alternativas de solución.

Ello no comporta, en modo alguno, un debilitamiento del rigor académico que ha de ser inherente a un libro nacido en la Universidad. Por el contrario, éste es fruto de un metódico trabajo, que ha ocupado varios años y en el que han participado activamente docentes, expertos y alumnos, aportando, a la vez el sustento teórico y la realidad de terreno. La obra es, así, hija de una estrecha simbiosis de teoría y práctica.

El destinatario último del libro de Barros, está configurado por la mayoría social que se halla —como expresa Mónica Jiménez en el prólogo— "al margen de los bienes y servicios a que los demás habitantes tienen acceso". Esa mayoría constituye tan precisamente una masa, que la primera tarea que se impone es su humanización mediante políticas tendientes a cambiar radicalmente sus niveles de vida.

Estos —definidos por un Comité de Expertos de las Naciones Unidas como "las condiciones reales en que vive un pueblo"— se estudian, en la realidad latinoamericana y —más específicamente— chilena, a través de una serie de componentes, entre los que destacan alimentación, salud, empleo, vivienda, educación, seguridad social y recreación.

Sin embargo, el trabajo plantea claramente, desde sus primeras páginas, que no se trata de identificaciones aislantes y aislables, antes bien, de gamas y facetas integradas en una problemática global y que el trabajador social debe conocer y tratar de abordar en su totalidad. La eficacia en la acción es inseparable de la riqueza y oportunidad de la información.

Los datos que presenta el libro, sobre todo en su primer y segundo capítulos, no dejan lugar a dudas de que, a la luz de ese conjunto de factores, Chile **comparte con las tres cuartas partes de la población mundial** la condición de país subdesarrollado o en vías de desarrollo. Más de un 49% de chilenos subalimentados (bajo 2.500 calorías diarias); 1.200.000 bebedores excesivos, lo que —considerando a sus familias— afecta a 5.000.000 de personas (50% de la nación); imposibilidad del Servicio de Salud de atender satisfactoriamente la demanda de dos tercios de la población que acuden a él; altas tasas de desocupación y muchas formas de subempleo; déficit de 650.000 viviendas y estado francamente malo de un 10% de las disponibles; 800.000 analfabetos entre absolutos y relativos, frustración anual de casi 100.000 egresados de la educación media al ver cerrada la única puerta que ésta les mostró como meta: la Universidad, son, seleccionados entre muchos, algunos de los más graves e impresionantes de ellos.

Pero el libro es constructivo y optimista: postula que es posible actuar y que debe actuarse. Que es posible actuar, se muestra en cada campo, a través de las políticas y realizaciones de servicios gubernamentales y de entidades privadas, a veces de gran envergadura, en otros casos poco más que granos de arena —pero que van, sin embargo, cubriendo unos con otros la extensión de la playa—. El lector halla amplia y muy actual información sobre la política laboral y de seguridad social (estabilidad en el empleo, remuneraciones, previsión social) y sus concreciones (Código del Trabajo, Estatuto Social de la Empresa, etc.); educación permanente y de adultos; problemática de salud y sistemas y acciones para su atención en Chile; políticas y obras estatales y privadas frente al hambre, el alcoholismo y el consumo de drogas; sugerencias sobre cultivo de frutas, o mejor consumo de pescados; soluciones al problema habitacional: Hogar de

Crísto, cooperativas, operación sitio, INVICA, SINAP y políticas gubernamentales en ese ámbito; instituciones preocupadas de la recreación, del menor irregular, del anciano... La lista podría prolongarse extensamente.

El libro tiene, sobre todo, una filosofía acerca de cómo se debe actuar: no para superar un déficit o alcanzar un así llamado "desarrollo" *per se*, sino, mediante valores espirituales, promoviendo la vida humana: "la economía debe estar al servicio del hombre como un todo y no el hombre al servicio de la economía" (págs. 38-39).

De ahí, por ejemplo, que un amplio capítulo —el III— estudie la familia: su rol, sus características, sus derechos, su problemática. Es que en ella se da una experiencia tan vital de convivencia social, que quienes no la tienen se desintegran como personas y como seres sociales. Ella es la célula social básica: forma la personalidad social y cultural del hombre, mantiene la existencia socialmente organizada y hace posible su continuidad. Lo que en ella ocurra, lo que en ella se haga o se deje de hacer, tendrá efectos decisivos en la estabilidad o inestabilidad personal y en el desarrollo o retroceso de la sociedad. La importancia de las buenas relaciones familiares —conyugal, parental, fraternal— es objeto de adecuado análisis, pero también lo son el ingreso familiar, la vivienda adecuada, la asistencia social a la familia; la educación, la recreación y la legislación familiares. Todos esos rubros deben atenderse armónicamente, pues se interinfluyen y son todos trascendentes.

En el mismo sentido se pasa de la familia a la dimensión gubernamental —capítulo IV—, pues el desarrollo social ha de promoverse también a los niveles más representativos de la comunidad, con una concepción renovada y con una visualización que lo relacione armónicamente con el desarrollo económico. Los principios y las líneas de acción de las autoridades del país a este respecto, así como los Consejos de

Desarrollo Comunal, son objeto de una presentación y análisis notables.

El capítulo final sintetiza el "rol" y funciones del trabajador social frente a las problemáticas generadas por el subdesarrollo. Enfatiza que "el Trabajo Social va más allá de una acción benéfica, altruista y tal vez paliativa de los problemas sociales, para convertirse en el agente que contribuya a promover en el hombre sus capacidades y potencialidades que lo conduzcan a una auténtica conciencia social. En esta perspectiva, el Trabajo Social tiene una función y una finalidad dinamizadora que contribuye a promover y orientar los cambios estructurales de las sociedades subdesarrolladas" (págs. 255-6).

Consecuentemente se detallan, para el trabajador social, tres objetivos específicos hacia cuyo logro orientar su acción: contribuir a que todos los miembros de la sociedad puedan satisfacer sus necesidades fundamentales, protagonizar una participación organizada y consciente, y, finalmente, lograr solidariamente su realización personal y mejores niveles de vida.

Un anexo sobre "Tenencia de la tierra" —con amplia información sobre CORA y la Reforma Agraria— y reseñas bibliográficas que abarcan un total de casi dos centenas de ítems cierran esta obra, que es un cálido testimonio de compromiso personal con el hombre; un límpido fruto de la conciencia de responsabilidad profesional y social; un documentado y realista exponente de que el Trabajo Social se enraíza en una filosofía y fructifica en la acción real, estrechamente relacionada con aquella.

Germán Barros ha hecho, así, un aporte de gran actualidad a un propósito de mucho fondo y de honda vigencia. Sólo cabe augurar que una amplia difusión favorezca su acucioso estudio y su fecunda proyección.

Prof. Ernesto Livacic Gazzano

De Germán Barros V., *Problemáticas y Políticas Sociales*. Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1976, 296 páginas.

Catecismo Criollo

Miguel Jordá recuerda a esos antiguos recopiladores y juglares que vagaban de pueblo en pueblo, subiendo y bajando montañas, metiéndose en fiestas populares, conversando con campesinos y pescadores, anotando toda la sabiduría y el arte popular para llevarlo después a la ciudad poseedora de un concepto quizá equivocado de cultura. La labor del padre Jordá la vemos conociendo a través de los años con sus libros *Versos a lo Divino* y a

lo Humano y La Sabiduría de un Pueblo, en donde se recopilan los versos y la poesía por años decantada en el seno de los campesinos chilenos, tradicionalmente olvidados y dejados de lado a la hora de hablar sobre la cultura chilena.

Sus andanzas por distintas regiones del país registrando y conociendo a los cantores populares permiten entregar ahora un nuevo texto llamado *El Catecismo Criollo* que contiene más de 200 poesías conservadas en la tradición campesina y que apuntan fundamentalmente a las manifestaciones, reflexiones y explicaciones cristianas. El texto bien podría llamarse la "Biblia Criolla Chilena", pues en su interior encontramos una suerte de desglose de los libros de la Biblia, pero rimados al estilo y la visión del poeta campesino.

Es así como la gran división del libro comprende el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la Iglesia. Cada uno de los capítulos sigue el tradicional recorrido bíblico, con el cual puede establecerse un parangón. El padre Jordá explica e introduce cada uno de los trozos de la Biblia que a continuación serán contados a la forma campesina, relatando también la manera popular como están escritos. Todo esto es explicado por el recopilador en forma sencilla y pedagógica.

El libro contiene poesías de decenas de cantadores chilenos de una vasta región, con lo cual se recupera un patrimonio popular que de otra forma se estaría perdiendo en la tradición chilena. Su contenido también incluye fotografías y entrevistas a cantores populares, reproducción musical de ciertos ritmos, desglose, apéndice, etc. En suma, una visión completa, popular y auténticamente nuestra de la enseñanza cristiana tradicional, un catecismo pegado a la piel de nuestros pueblos.

J. A. Piña.

Miguel Jordá: *El Catecismo Criollo*. Editorial Salesiana, Santiago, 1977, 352 páginas.

Formación social

El Departamento de Educación del Episcopado de Chile ha publicado una breve síntesis de la Doctrina Social de la Iglesia, seleccionando textos extraídos de los Documentos del Magisterio Eclesiástico.

Está dedicada especialmente a los profesores y a las personas que se interesen por la materia, siendo realizada por Andrés Echeverría Bunster, investigador del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) —

Comisión Justicia y Paz de la Iglesia Chilena.

El profesor no sólo está abocado al problema de enseñar determinada ciencia, sino que debe colaborar con sus compañeros de docencia, con la Dirección del Establecimiento Educativo y con los padres de familia en la formación total de la personalidad de sus alumnos. Parte importante la constituye la formación social, ya que la doctrina social es parte integrante de la concepción católica de la vida, según el Papa Juan XXIII.

Entre los temas que se abordan se cuentan: Derecho de la Iglesia a intervenir en la cuestión social; visión sobre los problemas sociales del mundo; obligatoriedad de la Doctrina Social; dignidad e igualdad de la persona; la persona y la sociedad; el bien común; la Justicia Social y la Caridad; el Trabajo; la Retribución Justa; la propiedad, función individual y social; la empresa, participación, co-gestión; Derecho de asociación; el Estado; liberalismo, socialismo, socialización.

Edgardo Santibáñez C.

Doctrina Social de la Iglesia. DECH (Departamento de Educación del Episcopado de Chile), Santiago, 1975. 50 págs.

Integración y cooperación agrícola

Como dice Germánico Salgado en la obra en comentario: "es un lugar común hablar de las dificultades de incorporar las actividades agrícolas en los esfuerzos de integración entre países en desarrollo. En rigor lo mismo se dijo y se dice de ese tema en relación con la Comunidad Económica Europea donde ya se cuenta con una experiencia real de las mismas".

La Europa agrícola, efectivamente, estuvo a punto de sepultar la Comunidad Económica Europea en tres momentos dramáticos: el 23 de diciembre de 1963, el 15 de diciembre de 1964 y el 19 de julio de 1965. Apartándose claramente del esquema clásico de la unión aduanera basada en el libre comercio (desgravación arancelaria interna y arancel externo común), los países de la C.E.E. han reglamentado minuciosamente el ámbito agrícola, estructurando un complejo sistema de abastecimiento, precios, subsidios, fondos de orientación y garantía, etc. Mecanismos que emanan del propósito previo y determinante de contar con una política agrícola común; vital para la República de Francia. Los esquemas latinoamericanos de integración, en cambio, han relegado la agri-

